

la Tendencia

—revista de análisis político—

Diálogo,
renovación y
unidad de las
izquierdas

No.12 **oct/nov**
2011

Director
Francisco Muñoz Jaramillo

Consejo Editorial
Jaime Arciniegas, Augusto Barrera, Jaime Breilh,
Marena Briones, Carlos Castro, Galo Chiriboga,
Eduardo Delgado, Julio Echeverría, Myriam Garcés, Luis Gómez,
Ramiro González, Virgilio Hernández, Guillermo Landázuri,
Luis Maldonado Lince, René Maugé, Paco Moncayo,
René Morales, Melania Mora, Marco Navas, Gonzalo Ortiz,
Nina Pacari, Andrés Páez, Alexis Ponce, Rafael Quintero,
Eduardo Valencia, Andrés Vallejo, Raúl Vallejo,
Gaitán Villavicencio

Coordinación Editorial de este número
Wilma Suquillo
David Echeverría

Edición
María Arboleda

Diseño, portada y gestión de imágenes
Verónica Ávila / Activa Diseño Editorial

Impresión
Gráficas Iberia

Auspicio



FES - ILDIS
Avenida República 500, Edificio Pucará
Teléfono (593) 2 2 562 103
Quito - Ecuador
www.fes-ecuador.org

Apoyo



CAFOLIS
Sevilla N24-349 y Guipuzcoa
Teléfono: (593) 2 2 322 6653
Quito - Ecuador
www.cafolis.org

Los editores no comparten, necesariamente, las opiniones vertidas por los autores, ni estas comprometen a las instituciones a las que prestan sus servicios. Se autoriza a citar o reproducir el contenido de esta publicación, siempre y cuando se mencione la fuente y se remita un ejemplar a la revista.

laTendencia
—revista de análisis político—

© de esta edición: cada autor
ISSN: 13902571
Octubre/Noviembre de 2011

laTendencia

—revista de análisis político—

Juan J. Paz y Miño Cepeda
Luis Verdesoto Custode
Carlos Larrea M.
Fernando Buendía
Betty Amores
Julio César Trujillo
Ramiro Ávila Santamaría
María Paula Romo
Norman Wray
Alberto Acosta
Mario Unda
Humberto Cholango
Rodrigo Collaguazo Pilco
Katuska King M.
Patricio Crespo Coello
Ximena Ponce
Alejandra Santillana
Katu Arkonada
Yves Vaillancourt
Francisco Hidalgo Flor
Paco Moncayo Gallegos
Orlando Pérez
Paúl Carrasco Carpio
Esperanza Martínez
Patricio Ruiz
Alfonso Espinosa Ramón
Carlos Castro Riera
Augusto Barrera
Diego Mancheno
Iván Carvajal
Mayra Garzón
Mathieu Perdriault
Claudia Detsch
Sergi Escribano Ruiz
Juan Pablo Mateo Tomé
Jorge G. León Trujillo
Annegret Mähler,
Gabriele Neuffer
Almut Schilling-Vacaflor

12 oct/nov 2011



Coyuntura



5 EDITORIAL
Diálogo, renovación
y unidad de las
izquierdas
Francisco Muñoz Jaramillo

10 EL INFORME
PRESIDENCIAL
Cuatro temas de
debate nacional
Juan J. Paz y Miño Cepeda

16 Rafael Correa: «por
cariño o necesidad»
Luis Verdesoto Custode

24 Análisis parroquial y
social del Referéndum y
la Consulta 2011
Carlos Larrea M.

28 ASAMBLEA
NACIONAL
Correlación de fuerzas
y perspectivas de la
agenda parlamentaria
Fernando Buendía

34 Balance crítico
Betty Amores

38 La situación de la
justicia, hoy
Julio César Trujillo
Ramiro Ávila Santamaría

44 El Universo y la libertad
de expresión
María Paula Romo
Norman Wray

50 Unidad
Alberto Acosta

56 De la Consulta Popular
al Encuentro de
Movimientos Sociales
Mario Unda

60 Nuevos retos del
movimiento indígena
Humberto Cholango

63 Sin revolución agraria
y del mar ¿no hay
revolución!
Rodrigo Collaguazo Pilco

68 Ecuador y UNASUR ante
los posibles efectos
de una nueva crisis
económica internacional
Katuska King M.

72 La popularidad de
Correa
Patricio Crespo Coello

Política pública

78 La economía popular
solidaria y el régimen
de acumulación
Ximena Ponce

87 Los procesos políticos
de Ecuador y Bolivia
Alejandra Santillana
Katu Arkonada

92 El proyecto de sociedad
alternativa en Ecuador:
¿Socialismo o
Social-democracia
del siglo XXI?
Yves Vaillancourt



Política pública

98 Tierra y el horizonte
del cambio
Francisco Hidalgo Flor

102 Ley de comunicación
Paco Moncayo Gallegos

106 El revés y el derecho
del debate
Orlando Pérez

109 Del extractivismo a la
democratización
de la producción
Paúl Carrasco Carpio

113 Conflictos ambientales
Esperanza Martínez

117 El proyecto de ley
antimonopolio
Patricio Ruiz

120 ¿INNOVACIÓN
INSTITUCIONAL?
Ley de las
Universidades
Alfonso Espinosa Ramón

124 Reglamento de las
Universidades
Carlos Castro Riera

127 La ciudad que queremos
es la ciudad que
hacemos
Augusto Barrera
Diego Mancheno

Internacional

133 Crisis y rebelión
mundial de la juventud
Asonada estudiantil
chilena
Iván Carvajal

139 Crisis alimentaria:
una amenaza para todos
y todas
Mayra Garzón

143 El acaparamiento de las
tierras a gran escala en
el mundo El papel de las
firmas multinacionales
Mathieu Perdriault

148 Economía Ecológica
o Verde: ¿El modelo
económico del mañana
o pretexto fútil de los
países industrializados?
Claudia Detsch



152 La primavera
española
Sergi Escribano Ruiz

157 El 15-M
Juan Pablo Mateo Tomé

162 El nuevo ciclo
de la Izquierda
Latinoamericana
Jorge G. León Trujillo

166 Oro negro y ambiciones
verdes. Política de
recursos naturales
en los países andinos
Annegret Mähler,
Gabriele Neußer y
Almut Schilling-Vacaflor



El pasado 15 de mayo se llevó a cabo en Madrid una manifestación convocada por la plataforma "Democracia real ¡ya!", cuyas consecuencias nos han dejado a todos fuera de juego: analistas políticos, sociólogos y militantes de izquierda. Ahora, sin embargo, una parte sustancial de la actualidad política española gira en torno a este movimiento, por lo que en estas líneas intentaré exponer algunos elementos desde la perspectiva de un economista, quien escribe.

Repasando los antecedentes

Los antecedentes en cuanto a movilizaciones no eran optimistas a pesar de la gravedad de la crisis. Mientras, en el mundo árabe las revueltas populares trastocaban los regímenes políticos, y en Europa la noroesteña vecina Islandia reclamaba dignidad ciudadana negándose a pagar deudas ajenas, a la par que en Grecia las huelgas generales duraban una semana. El *Spain is different* estaba sin embargo más vivo que nunca, y a muchos nos llenaba de desesperación en un país con una tasa de paro del 20% y elevados índices de precarización laboral, entre otros. Surgía en muchas conversaciones la pregunta, ¿cómo era posible que la sociedad no despertara y decidiera actuar? Repasemos a continuación algunos elementos para comprender mejor ciertas claves, a mi juicio, relevantes.

En primer lugar, creo que hay que trazar una línea que vincule el modelo de *crecimiento* con la *estructura social*, y que culmine en la *dimensión ideológica*. Sin arrojarme una profundidad analítica que no me corresponde, creo que cabe afirmar que el modelo de crecimiento de los últimos años había generado una (des)estructura social muy proclive al pensamiento conservador¹. Las políticas de

¹ Recomiendo al respecto la excepcional obra de Steinko, Armando F. (2010): *Izquierda y republicanismo. El salto a la refundación*. Madrid. Akal.



El 15-M

ajuste, o de inspiración neoliberal, que se han venido aplicando sobre todo desde la crisis de 1992-93 al calor del proyecto de integración europea (los acuerdos de Maastricht) y la consiguiente inclusión en la zona euro a principios de siglo, han generado una expansión de las actividades de servicios y bienes no transables, como la actividad inmobiliaria, sensible a unos tipos de interés sustancialmente reducidos por la adopción de una moneda apreciada sobremanera, y apoyada por el tradicional peso que el capital bancario ha tenido históricamente en España.²

² Una moneda demasiado apreciada significa que tiene un poder de compra externo muy elevado desde la perspectiva del desarrollo productivo interno, lo que perjudica las exportaciones. Y es lo que ocurre a los países periféricos como Portugal y Grecia. Además, considérese que si bien las entidades bancarias españolas son muy eficientes y poderosas en el plano nacional e internacional, no lo es menos que el proteccionismo del régimen franquista y las

Juan Pablo Mateo Tomé

Juan Pablo Mateo Tomé — Doctor en economía por la Universidad Complutense de Madrid y profesor universitario.

Este proceso de expansión con amplios desequilibrios sectoriales, tampoco novedoso en un país cuyo atraso relativo y su atractiva geografía han cultivado un empresariado con cultura *ladrillesca*, generó un extraordinario aumento de los trabajadores autónomos y de grupos cuyos ingresos dependían de la revalorización de ciertos activos, aunado a una precarización de las relaciones laborales que segmentaba al conjunto de los trabajadores, mientras que el espectacular aumento de la inmigración de mano de obra no cualificada contribuía a mantener salarios bajos y resultaba funcional para el rol periférico asignado a nuestra inserción externa, basada en la pauperización absoluta (amplia moderación salarial). Puede que sea cierto que la llegada de inmigrantes puede originar un efecto “ascensión” de carácter subjetivo (sentirse superior) en la población receptora, pero lo que resulta meridianamente claro es que tales cambios, en detrimento de la tradicional clase trabajadora vinculada a la industria, no ha favorecido el desarrollo de una conciencia de clase.

Esta dinámica económica nos proporciona otra clave para la reflexión. El crecimiento económico del ciclo 1995-2007 ha resultado profundamente asimétrico. No sólo ha cultivado una sociedad conservadora, sino que paradójicamente se ha apoyado en un retroceso de los salarios reales, un aumento de la desigualdad y en la pérdida de derechos sociales.³ Por eso no deja de resultar cuando menos curioso

ayudas estatales a principios de los ochenta les beneficiaron en gran medida. Esto explica el sesgo anti-bancos que reina en el país dentro de la izquierda.

3 Remito a los datos que presenta el economista A. Garzón (*Evolución de los salarios en España* (1978-2010), 24/06/2011, <http://www.agarzon.net/?p=949>), quien acertadamente explica que si utilizamos el nivel de inflación para calcular el salario real en lugar del índice de precios al consumo, los datos transforman un estancamiento en una caída salarial, pues así tomamos en consideración el conjunto de precios, incluido el de la vivienda, que no se incluye en el IPC.

(o irónico) que tantos economistas denuncien que las cifras del endeudamiento de los hogares se han incrementado excesivamente y concluyan, sin más reflexión, con la diatriba de *hemos vivido por encima de nuestras posibilidades*.

“
Constituyen, ante todo, unas reclamaciones que pretenden solucionar las carencias en las condiciones inmediatas de existencia de la población, con el reconocimiento de contradicciones ciudadano vs políticos y grandes empresas, especialmente los bancos.”

”
Pero preguntémosnos, ¿quiénes? ¿Han sido los asalariados los beneficiados de la burbuja inmobiliaria, o por el contrario las empresas, y fundamentalmente los bancos? Que esto último sea en mi opinión lo correcto no oculta ciertos matices, como que ciertas profesiones relacionadas con el mercado de la vivienda hayan mejorado su posición, o que algunos asalariados hayan obtenido ciertas plusvalías por la revalorización de algunas propiedades que no necesitaran utilizar. Pero en términos generales, para una familia media el

alza de los precios significa un precio de un bien que necesita para vivir. Y para los hijos de los asalariados, una barrera para la emancipación, de ahí que durante el ciclo expansivo de ese *vivir por encima de nuestras posibilidades* se denunciara persistentemente la dificultad para comprar un piso ante la divergencia de salarios y precios, aunado a la inseguridad laboral. Esta asimetría es la que explica el elevado endeudamiento: una necesidad para tener un piso en propiedad que a la vez proporcionaba un gran negocio para los prestamistas en un marco de retroceso salarial, y no una opción del individuo-consumidor.

La irrupción del movimiento y su éxito

Una vez expuestos de manera sintética los antecedentes, podemos comprender los rasgos que adopta este oasis. Así, un domingo soleado de mayo, los manifestantes salieron a la calle despojados de los distintivos de cada uno de los múltiples grupúsculos que caracterizan a una izquierda cuya división, histórica, es una de sus señas de identidad. Yo, despistado ese día, me sentía raro ante un perfil que me resultaba extraño, acostumbrado al desfile tribal (dividido). El movimiento se nutría, como se señaló antes, de haber contemplado que otras sociedades irrumpían en la historia para hacerse oír. Tal vez siguiendo el ejemplo de la toma de la plaza Tahrir en El Cairo, se decidió ocupar, al final de la manifestación del 15, la Puerta del Sol, centro neurálgico y destino de las movilizaciones madrileñas desde siempre; mientras que el ejemplo irlandés convencía de que había que reclamar que la crisis la pagaran ellos, *los otros*.⁴ Curiosamente, la represión policial posterior para forzar el desalojo supuso la guinda final que contribuyó al éxito de la

4 En lo sucesivo, me referiré al movimiento 15 de mayo, que toma el nombre de esa fecha, como M15M.

movilización, y por añadidura, a que la policía se quedara sin vacaciones durante el agosto *caliente*, visita papal mediante.

Que este movimiento haya tenido tal trascendencia invita a reflexionar sobre cuánto ha estado alejado nominalmente de las organizaciones de izquierda y sindicales, por más que militantes de unos y otros grupos participen a título individual. Recordemos que 8 meses antes, en septiembre de 2010, las principales centrales sindicales, UGT y CCOO, convocaron una huelga general con relativo éxito de participación, vistas las circunstancias. Sin embargo, desembocó posteriormente en un período de inacción sindical que llevó a la aceptación de la reducción de las pensiones y el alargamiento de la vida laboral. Probablemente, un factor para entender que los sindicatos no hayan resultado más combativos reside en el hecho de que el “socialista” PSOE sea el partido del gobierno, sometidos así a la sempiterna ecuación de lo ¿menos? malo (el voto útil) y al simbolismo de la derecha tradicional del PP. Por si la desacreditación de estas organizaciones no estuviera bastante extendida, su justificación de un recorte más para los ciudadanos supuso otra guinda añadida. Ello nos explica que el M15M sea tan crítico con los partidos mayoritarios, Partido Popular (PP, derecha) y PSOE (¿socialdemócrata?), y con los sindicatos UGT y CCOO.

Por ello, una de las claves del éxito de este movimiento reside en la asunción de que la unión pasaba por identificar a algunos culpables y olvidar las adscripciones individuales y las pugnas cainitas. En efecto, se ha de destacar la apuesta por una serie de reivindicaciones de carácter mínimo en torno a la democratización de la sociedad. Dicho con otras palabras, si bien la composición social e ideológica es sumamente heterogénea, y por tanto de difícil etiqueta, tiene en común, como ha sucedido tradicionalmente, una relativa clarificación

respecto de lo que no quiere, lo que suele favorecer el arranque movilizador. La crítica gira en torno a la constatación de que “lo llaman democracia y no lo es”, como reza uno de las proclamas más repetidas, que probablemente representa la herencia de una transición incompleta, por no decir falaz en su interpretación oficial.

La centralidad del discurso democratizador, la apuesta por la participación popular irrestricta y el logro de un consenso beben del descrédito del sistema democrático vigente ante la constatación de que las reformas implementadas en respuesta a la crisis han carecido de cualquier justificación democrática. Al margen de la opinión que nos merezca el avanzar en la desregulación del mercado laboral, la reducción de las pensiones y el sueldo de los funcionarios, los recortes del gasto público, etc., lo que la población ha percibido es que no eran las que contenía el programa (léase el discurso) del partido ganador (PSOE) en las últimas elecciones de la primavera de 2008, cuando todavía en España se negaba la crisis económica. Se acusa a los mercados (los grandes capitales financieros) y a las instituciones de la Unión Europea, junto al Fondo Monetario Internacional, de dictar las reglas del juego democrático, erigiéndose en los verdaderos gobernantes en la sombra.

Recalquemos que no se ha votado la implementación de un giro neoliberal en materia económica, de ahí la funcionalidad que la *etérea* idea de “los mercados” o las instituciones supranacionales sin respaldo democrático (Banco Central Europeo y otros de la Unión Europea), que fungen cuales dioses invisibles a quienes se ofrecen sacrificios, ha tenido para justificar la necesidad de implementar recortes que, como siempre dice quien los sanciona, no desea, pero debe hacerlo por imposición de los mercados. Si encima, casualidad, todas y cada una de las medidas decididas han

supuesto un ataque frontal a los derechos históricamente adquiridos por los trabajadores, mientras que las autoridades no han dudado en ningún momento en destinar dinero público para las denominadas –en el lenguaje empresarial actual– “inyecciones de liquidez” a favor de las grandes empresas amenazadas de quiebra, entre las que destacan los bancos y cajas de ahorro, se puede entender el éxito en la propagación del “virus” de la indignación.

Sobre las propuestas y la actividad del M15M

Las propuestas más o menos consensuadas (con cautelas al respecto) poseen un carácter reformista de contenido antineoliberal. Se defiende por tanto la necesidad de una necesaria intervención del Estado para lo que en mi opinión significa avanzar en la *democratización del sistema económico*,⁵ lo cual desarrolla los aspectos enunciados en el apartado anterior. Enumero las que considero más destacadas.

La crítica a la Ley D’Hont, que establece el reparto de los escaños al Congreso, es uno de los elementos más destacados por cuanto se asocia con el fomento del bipartidismo PP-PSOE en perjuicio del principio de la igualdad de todos los ciudadanos en el voto.⁶ Siguiendo con esta temática, se reclama que

5 Remito a Mateo, Juan Pablo (2011). «El Sol y la economía. Reflexiones para avanzar en la utopía», en Varios Autores, *La rebelión de los indignados*. Madrid: Editorial Popular, págs. 21-39.

6 Hay que señalar que esta ley rompe la proporcionalidad premiando la concentración del voto para los partidos y otorgando mayor representatividad a las áreas menos pobladas y más conservadoras. Fue introducida con la instauración del sistema político actual a finales de los años 70, con el propósito explícito de frenar al entonces temido voto comunista, en vista del protagonismo del PC en la lucha antifranquista y la inexistencia práctica del PSOE, encumbrado en aquellos años con los fondos de la internacional socialista liderada por W. Brandt y los auspicios atlantistas para controlar la democracia naciente. Desde entonces ha conducido a la utilización del mencionado eslogan del voto útil para perjudicar el voto de partidos minoritarios.

ciertas reformas se sometan a referéndum vinculante, como precisamente sucede en estos momentos con la reforma constitucional acordada por PSOE y PP para delimitar el déficit presupuestario permitido, a petición (a *ex puertas*) del Banco Central Europeo como condición para su intervención en los mercados secundarios. El descrédito de la clase política se hace igualmente patente al abogar por modificar lo que se consideran privilegios injustificables de quienes en última instancia deciden medidas que ocasionan tantos costes a gran parte de la población: salarios excesivos, pago de menos impuestos, gran absentismo, menor cotización para recibir la pensión, etc.

Pero es en materia económica donde se aprecia de forma más nítida el carácter político del movimiento. Las propuestas esenciales se centran en un cambio sustancial en la política fiscal que garantice los derechos sociales, o lo que es lo mismo, el incremento del denominado “salario social”. Así, se pretende garantizar el acceso a la vivienda mediante una acción estatal que reduzca los inmuebles vacíos, el apoyo al alquiler y la dación en pago de las viviendas para cancelar las hipotecas.⁷ Precisamente, una de las acciones más fructíferas y publicitadas ha sido la movilización popular para detener embargos. Dado el elevado desempleo, se defiende asimismo la necesidad del reparto del trabajo mediante la reducción de la jornada laboral y la conciliación *de facto* de la vida laboral y familiar, acabar con despidos injustificados, que se mantengan y aumenten los

7 Reflexionemos: una de las principales preocupaciones de la juventud española es la carestía de la vivienda, de ahí que constituya uno de los principales ejes de las movilizaciones. Siendo así, resulta clarificador la respuesta al interrogante respecto de quiénes se han beneficiado de la burbuja del precio de la vivienda y el *vivir por encima de las posibilidades*. Respecto de la dación en pago, significa que se pretende que mediante el traspaso de la propiedad de la vivienda al acreedor (el banco), el deudor cancele su deuda, pues actualmente no sólo pierde su hogar, sino que sigue manteniendo la deuda.

subsidios al desempleo, así como garantizar condiciones dignas de trabajo, frente a la precariedad en las relaciones laborales.

“
Pero al mismo tiempo, evidencia que la propia toma de posición desde el concepto de ciudadano y una perspectiva antineoliberal, ofrece un potencial transformador y aglutinador nada desdeniable.”

La educación y la salud constituyen otros de los frentes de lucha, puesto que reflejan dos de los ámbitos en los cuales avanza en mayor medida el programa neoliberal. En los últimos años han sido numerosas las movilizaciones estudiantiles en respuesta a las reformas educativas que progresivamente mercantilizaban la educación. Lo último es el Plan Bolonia, auspiciado por la Unión Europea, cuyo objetivo último es poner definitivamente la educación pública al servicio de las necesidades empresariales, en lugar de considerarla como un derecho ciudadano. De forma similar sucede en la sanidad, donde la privatización se lleva a cabo progresivamente otorgando a empresas privadas la gestión de hospitales de titularidad pública, que cada vez más se pretende que funcionen como empresas maximizadoras de rentabilidad. Por ello,

las propuestas defienden el papel del Estado en educación y sanidad en oposición a los recortes en la financiación, y para garantizar que estas actividades se lleven a cabo sin criterios mercantiles.

Por otra parte, al igual que la clase política (o gran parte de ella), las entidades bancarias encarnan en el imaginario del movimiento, otro de los papeles de villano. Existe una nítida oposición al desembolso de ayudas públicas y la apuesta por la devolución de lo recibido, se propone una banca pública (en general, no se aboga por la nacionalización de todo el sistema bancario, sino por la existencia de un banco de titularidad pública) que actúe de manera diferente a las entidades privadas, y se quiere perseguir la mala praxis de los bancos, como el desvío de dinero a los paraísos fiscales, lo que se quiere prohibir. Finalmente, otro de los pilares de las propuestas del movimiento es modificar la fiscalidad. En síntesis, mayor progresividad y lucha contra el fraude: aumentar el tipo impositivo de las grandes fortunas, eliminación de las SICAV (productos financieros que tributan al 1%), recuperar el impuesto sobre el patrimonio, etc.

Aunque lo descrito no agota todas las reflexiones que rodean al M15M, sirven para extraer algunas claves interpretativas de gran importancia. En primer lugar, el tipo de reclamaciones nos proporciona una idea del punto en el que puede ubicarse un movimiento transformador en España. Constituyen, ante todo, unas reclamaciones que pretenden solucionar las carencias en las condiciones inmediatas de existencia de la población, con el reconocimiento de contradicciones ciudadano vs políticos y grandes empresas, especialmente los bancos. Por lo tanto, se diferencia de los movimientos revolucionarios o emancipadores históricos que portaban como señal de identidad un fuerte contenido de clase a partir de la dicotomía capital-trabajo, aunque ni mucho

menos está ausente, pero ciertamente no con el mismo rol, y proponían un sistema económico alternativo. Ahora el nivel de crítica desciende hasta fijarse en el capital financiero o los bancos, que en cierto sentido conduce a una salvaguarda de los capitales “productivos”, junto a las multinacionales, y así cierta defensa de las pequeñas empresas.

Pero al mismo tiempo, evidencia que la propia toma de posición desde el concepto de ciudadano y una perspectiva antineoliberal, ofrece un potencial transformador y aglutinador nada desdeñable, ya que lamentablemente muestra la incapacidad del sistema actual por ofrecer condiciones de vida dignas a la población, y en definitiva, posiblemente una contradicción con el mismo concepto de ciudadano. Por ello, nos recuerda la política de los frentes populares de la década de los treinta y que la unión en torno a una serie de propuestas comunes, por reformistas que puedan ser en primera instancia, pueden contribuir a incrementar la conciencia de clase.

En segundo lugar, dos apuntes críticos interrelacionados. Por una parte, se constata la ausencia de un nivel de adecuado de formación política en la ciudadanía. Resulta que después de miles de asambleas populares en los barrios, con extensas deliberaciones para construir una suerte de programa reivindicativo de nuevo alumbramiento... ¿cuál es el resultado? Observamos que en gran medida se reproduce el programa político de Izquierda Unida, tercera fuerza política del país.⁸ ¿Qué ha ocurrido entonces? ¿Tal grado de desconocimiento existe en la población de que esta coalición lleva décadas proponiendo las mismas medidas? Fijémonos que informa del papel

8 Izquierda Unida es una coalición de partidos creada en 1986 al calor de otras movilizaciones, las que intentaban frenar la incorporación a la OTAN, liderada por un PCE que acababa de fracasar estrepitosamente en las elecciones.

de los medios de comunicación, y su logro en situar los términos del debate en puntos de discordia bien controlados por los guardianes del *establishment*.

El M15M refleja asimismo las consecuencias de una larga travesía en el desierto: una relativa tranquilidad social desde los noventa, con algunas excepciones en torno a la oposición de la invasión de Irak en 2003, el movimiento antiglobalización y las revueltas contra leyes educativas y la carestía de la vivienda. Así se entiende la curiosidad de que en un país en el que se ha producido una guerra civil (1936-1939), ejemplo mundial de resistencia democrática, y también con las armas de la razón y la cultura, se gire la vista para adoptar la indignación de un *resistente francés*, dicho sea sin ningún chovinismo, pero atestiguando la ausencia de novedad en su argumentación, y convierta en éxito de ventas el libro que ha dado la etiqueta de “indignados”. No obstante, con el tiempo, el M15M ha ido aprendiendo y evolucionando en las distintas asambleas, y entendiendo el significado de cierta simbología republicana para el imaginario colectivo. Paralelamente, esta misma Izquierda Unida debe plantearse las razones de que un amplio espectro de la población comparta su ideario pero no se sienta representada por ella, y que su poder de convocatoria sea ínfimo en relación al M15M ¿culpa exclusiva de los medios de comunicación?

En tercer lugar, tampoco olvidemos que, pese a todo, la respuesta de la población a la crisis ha sido de tono conservador, y parece claro que en las próximas elecciones generales del 20 de noviembre del presente año, el derechista Partido Popular vencerá holgadamente. Otra lectura es la constatación de que los cauces de la respuesta social se alejan de unas elecciones entre más de lo mismo. Como afirma el compañero J.C. Mone-

dero⁹ en relación al M15M, “en una todavía enorme pared, ha aparecido una considerable grieta. La pared es más grande que la grieta, pero la tendencia la marca la grieta. No es extraño que, al final, la política -mandada por el PSOE- decidiera empezar a solventar este “problema” como lo ha hecho siempre que en España la democracia real ha querido hacerse un hueco: a porrazos y bofetones.” ¿Cómo de resistente será la pared, pues? 

9 Véase en <http://www.juancarlosmonedero.com/2011/08/entrevista-en-la-revista-fusion-sobre-la-transicion-y-el-15-m/>.